



ROMANO, Antonella, *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI – XVII)*

Josefina Domeyko Aránguiz

Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

mjdomeyko@uc.cl

RESUMEN

Antonella Romano. *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI – XVII)*. Madrid: Marcial Pons, 2018, 424 págs.

PALABRAS CLAVE

China, jesuitas, englobamiento.

En 1802, Françoise-René de Chateaubriand publicó el libro *El genio del cristianismo* (en francés original *Génie du christianisme ou beauté de la religion chrétienne*), presentando en él a la misión jesuita en China como el epítome triunfante de la evangelización del mundo por parte de la Iglesia Católica. Este discurso triunfalista se fue construyendo desde los mismos jesuitas radicados en China, quienes debían convencer a las autoridades europeas que la conversión en China era posible y se mantuvo central en la historiografía jesuita por mucho tiempo. Pero, con el pasar de los siglos y los cambios dentro de la disciplina histórica, en especial durante fines del siglo XX e inicios del XXI, la historiografía jesuita se ha ido nutriendo de nuevas perspectivas e interpretaciones que la han ido sacando de un relato tradicional. Dentro de este escenario es que se enmarca el libro de Antonella Romano *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI – XVII)*, obra editada en 2018 por Marcial Pons y traducida por Alicia Martorel, publicada originalmente en francés con el título *Impressions de Chine. L'Europe et l'englobement du monde (XVI^e - XVII^e)* por Fayard, en París, 2016. Siendo necesario mencionar lo siguiente, por fines prácticos, esta es una obra de 424 páginas, compuesta por paratextos como una nota sobre la traducción, de la autora a la edición, un epílogo y anexos ricos en fuentes, ilustraciones y bibliografía. El corpus central está compuesto por ocho capítulos que le anteceden una introducción. La importancia de esta mención radica en que es una obra pensada, amigable para cualquier lector o lectora y que invita a insertarnos en la reflexión más allá de la mera obra historiográfica, a leer y observar con detención las ilustraciones y creamos nuestras propias imágenes.

En esta obra, tal como lo expone la autora, se propone revisar el gran relato que ofrece Chateaubriand que se perpetuó por tantos años, e introducirse en las brechas y fragilidades del proceso de evangelización de la China durante los siglos XVI y XVII. Es, en otras palabras, un profundo trabajo de parte de Romano que releva las complejidades y fracasos de la misión como partes fundamentales del proceso de construcción y producción de conocimientos que los europeos hacen sobre China. Este libro se constituye entonces como un espacio donde la incertidumbre, improvisación y *controversia* ocupan un lugar central en el “proceso heterogéneo, conflictivo y discontinuo” que significó el *englobamiento*.

Desde un principio, Romano deja claro que no es una historia de China, ni se propone a comenzar una. Más bien, centra su atención en el proceso de identificación y conocimientos que los europeos hicieron sobre China en el transcurso de los siglos XVI y XVII. En esta línea, durante el transcurso del texto, Antonella Romano hace un interesante ejercicio de análisis en que busca comprender e interpretar el proceso de “entrada” de China al conocimiento europeo a través de la problemática suscitada en la época para poder entrar literalmente en ella y el posterior – y lento – establecimiento de algunos europeos en territorios del Imperio del Centro. Es un análisis que combina y conecta el acto del misionero con quienes les rodea, siendo este

un fenómeno de dos frentes, es decir, los viajeros/misioneros que se enfrentan y descubren la cultura china debiendo interactuar con los mismos chinos; y, posteriormente, deben enfrentarse a sus propios pares en el mundo occidental, transformándose en verdaderos mediadores, negociantes y productores de conocimiento.

Versada en la Historia de los Conocimientos, Antonella Romano revisita el proceso de “conocimiento y descubrimiento de la China” por parte de Europa a partir de esta perspectiva. Con ello, se busca ampliar la mirada eurocentrista y difusionista que tradicionalmente llevaba la Historia de la Ciencia, que no considera el mundo ibérico dentro del desarrollo científico vivido en el centro de Europa e Inglaterra. Tampoco considera la historia o cartografía como parte del aquel desarrollo. La Historia de los Conocimientos viene a emplazar a actores históricos que se comportaron como científicos, al mismo tiempo que teólogos e historiadores, cronistas y cartógrafos. Es una perspectiva que viene a relevar el transitar de hombres y mujeres entre un saber y otro, el transitar entre una línea de demarcación más bien difusas entre distintas áreas de conocimiento. Ahora, este libro aparece en un momento muy preciso de la historiografía: las discusiones y debates en torno al ascenso (o no tanto) de la Historia Global. La autora va a tensionar esta perspectiva, o metodología, saliéndose de sus marcos teóricos comunes (conexiones solo a grandes escalas, perspectivas más macro), proponiendo una lectura conectada y detallada de fuentes, descripción y la revalorización de la microhistoria de los personajes, que se van entrelazando en la macrohistoria del relato que va escribiendo. En este sentido, Romano ofrece un atractivo debate historiográfico y metodológico que viene a refrescar las discusiones de qué, quiénes y cómo estudiar el pasado.

Dicho lo anterior, en este marco referencial de discusión historiográfica es que propone el concepto que corona la discusión y análisis de su trabajo y pone en tensión las perspectivas anteriormente mencionadas: *englobamiento*. Según sus propias palabras, con este término – que no existe ni en la lengua francesa ni española – busca arrojar luz sobre un proceso en el que le da “prioridad a los actores en vez de calificar con él una época”¹. Incluso con el mero sonido de la palabra *englobamiento*, se deja entrever un movimiento, acción o un proceso en acción. Esto se comportará como el núcleo central del libro, convirtiéndose en un eje transversal que une a los capítulos y paratextos que conforman la obra. Otro de los ejes centrales que acompañan a este fenómeno será el carácter colectivo que implica el establecimiento de redes y conexiones. Apoyados por la imprenta, los misioneros se transformaron en verdaderos agentes de comunicación y de conocimientos, recopilando información vista por ellos mismos, leída de cartas de sus compañeros y de crónicas que pasan de un lugar a otro. Todo esto, la misión, la escritura y las publicaciones serán una experiencia vivida por actores múltiples – trabajo colectivo

Es un libro denso, que otorga muchísima información – bastante detallada – ya que se inscribe en las densas redes de acción de los *hombres* – enfatizando en *hombres* al ser una obra que analiza un proceso (de misión y conquista espiritual) mayoritariamente masculino – misioneros y viajeros de los siglos XVI y XVII. Muchas veces un libro con estas características parece abrumador y que requiere de una lectura lenta y pausada. Sin embargo, como mencioné anteriormente, los detalles cumplen un objetivo bastante particular que logra congeniar con el núcleo central de la obra: son detalles que aportan y dan textura al acontecer humano de los actores sobre quienes Romano escribe. Son detalles que enfatizan las experiencias y le dan una profundidad descriptiva, al mismo tiempo que interpretativa – al relato. A propósito de esto, es un texto, entonces, constantemente atravesado por múltiples actores, que van y vienen desde Roma (como centro religioso y cultural) y de la Península Ibérica (como centro político) hacia Asia, específicamente la China, y viceversa. Martín de Rada, Jerónimo Martín, Pedro de Alfaro, Matteo Ricci, Alessandro Valignano, Alonso Sánchez, Martino Martini, Nicolò Trigault, Manuel Dias el joven, Álvaro Semedo, Juan de Palafox y Mendoza, Domingo Navarrete, por mencionar unos pocos, van recorriendo mundo en el relato. Hombres misioneros, viajeros, científicos, teólogos y cronistas, principalmente un grupo de hombres “instalados a los márgenes ibéricos de Europa”² que permitieron los procesos de *englobamiento*, el cual, a su vez, “permite hacer patentes las formas particulares construidas por el espacio ibérico”³. Será a partir de ellos que se desprenden la historias, libros, procesos y experiencias que van configurando ciertas imágenes y representaciones sobre China, que se transformará luego en curiosidad y desarrollo de conocimientos.

Para adentrarme en las profundidades del libro, propongo tres partes o secciones que se dejan vislumbrar en el texto. Desde la introducción hasta el epílogo, Romano va recorriendo desde los imaginarios – bas-

¹ Antonella Romano, *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI – XVII)* (Madrid: Marcial Pons, 2018), 11.

² Romano, *Impresiones de China*, 11.

³ Romano, *Impresiones de China*, 12.

tante lejanos – sobre China y enraizados por los viajes de Marco Polo, por el establecimiento profundo de los misioneros en territorios de la entonces Dinastía reinante los Ming, hasta el fracaso o disolución de los planes de conversión por medio de un apostolado intelectual y de una conquista espiritual. Estas etapas que yo propongo (y no la autora) no responden necesariamente a una evolución cronológica de los acontecimientos ya que varios de ellos se producían de manera simultánea. Mas bien responden a cambios coyunturales y de estrategias a la hora de enfrentarse con el vasto mundo chino.

En primer lugar, conformada por la introducción y capítulos 1, 2 y 3, hay una fase caracterizada por un primer acercamiento a la identificación e inscripción del espacio que significaba China y la posterior planificación e idea de establecer un eventual proyecto de evangelización. Es una etapa en la cual se “despertó un verdadero interés por su naturaleza (de China)”⁴, en un contexto donde la circulación, intercambios y circuitos comerciales aumentaron considerablemente durante el siglo XVI. Ya desde el medioevo es que se venía dilatando el espacio – mundo de la cristiandad ante avances tecnológicos y cambios en la cosmología y que la apertura de las rutas comerciales marítimas culminó con la aproximación a lejanos reinos. Se abrieron así las puertas a un plan de expansión y evangelización del cristianismo en el mundo y el envío de misioneros comenzó a operar hacia India, Filipinas, Japón y China. Es en este sentido que la figura del misionero se vuelve clave en la producción de conocimientos y la nueva documentación impresa que surge será una fuente directa de dicha producción. Así el proceso de inscripción inicia y la escritura se torna en la herramienta esencial de registro de aquella ampliación del mundo. Con los misioneros trabajando sobre terreno es que inicia la circulación y la entrada de libros chinos a Europa. Esto conllevará a múltiples gestos y producción editoriales bastante complejas que operan desde muy temprano y que demuestran el carácter colectivo de una empresa como esta. Tal es el caso del libro *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* del fraile agustino Juan González de Mendoza publicado en Roma en 1585. Mendoza nunca tocó territorio chino, pero se sirvió de cartas y pequeñas crónicas escritas por misioneros desde allá como Martín de Rada, Pedro de Alfaro o Martín Ignacio de Loyola. Con esta información, Mendoza muestra una China lejana pero más cerca que nunca y se propone difundir en Roma y Europa la información leída. Esto, a su vez, demuestra la “pluralidad de plumas misioneras que participan en el trabajo de reconocimiento de estos espacios”⁵ y el esfuerzo por convencer de que China puede ser parte de un plan de conquista espiritual por parte de las órdenes religiosas.

A medida que se iban acercando más, la admiración y fascinación por China van en aumento y los jesuitas fijan su mirada en aquel lugar para adentrarse y proyectar su plan universal de evangelización. La llegada del jesuita Matteo Ricci a la China configurará el inicio de un proceso de identificación con la cultura, en que “los conocimientos de los chinos se pueden comparar con los suyos, ya que puede identificar en ellos filosofía natural y moral, matemáticas, astronomía y medicina”⁶. Pero, será otro jesuita que nunca pisó suelo de las Indias Orientales quien pone el acento en la posibilidad de una conquista espiritual por medio de las letras: José de Acosta, quien construye el concepto de misión a escala del globo y establece una jerarquía de barbarie, considerando que, con los chinos, quienes hacen uso de dichas letras, se puede encontrar una verdadera similitud. Con esto, Acosta “convierte la razón letrada en motor de su posibilidad”⁷.

En segundo lugar, se distingue una etapa de inserción profunda en las tierras del Imperio del Centro, marcadas por el “triumfo” de la Compañía de Jesús ante las demás órdenes religiosas. En los capítulos 4 y 5, Antonella Romano se introduce en el largo camino que se propusieron tomar los jesuitas, quienes, con el tiempo, establecieron una hegemonía en cuanto a presencia misionera en territorios del Imperio del Centro. Con el trabajo de Alessandro Valignano en Japón y la formación matemática y científica de un joven Matteo Ricci, se proyectará una estrategia de adaptación para poder interactuar con los mismos chinos a través de la palabra y de la escritura. En esta etapa es dónde se establece el proyecto de dominar la cultura de la China ya que, a diferencia de América, se ha establecido que Asia es “susceptible a ser abordado por las letras” y dónde, influenciados por el pensamiento de Acosta, el sentimiento de globalidad toma más fuerza, más consciencia y se traducen en la competencia y desarrollo científicos. La autora va relatando así la forma en que los jesuitas se propusieron aprender la lengua y, con ello, familiarizarse con la astronomía y matemáticas, dos aspectos que eran parte fundamental de la vida política y cultural chinas. Las traducciones comienzan a tomar forma y los misioneros buscan ser ellos mismos los intérpretes entre la cultura occidental

⁴ Romano, *Impresiones de China*, 16.

⁵ Romano, *Impresiones de China*, 67.

⁶ Romano, *Impresiones de China*, 88.

⁷ Romano, *Impresiones de China*, 106.

y oriental, escribiendo y traduciendo para ambos lados. Dentro de todo este proceso, el interés cartográfico tomó un rol central en la interacción entre misioneros y chinos. Los intentos y creaciones cartográficas de Matteo Ricci abrió una puerta a la rígida cultura china y permitió una “doble movilidad geográfica y social”⁸ en que el jesuita podía mostrar la posición geopolítica que tomaba el Imperio del Centro, tanto para los mismos chinos como para sus contemporáneos europeos.

Todo el trabajo de Ricci, y de sus pocos compañeros, será perpetuado y conservado por los esfuerzos editoriales que se hicieron en Europa, principalmente de la mano de Nicolò Trigault, quien, establecido en China y enviado de vuelta a Europa como procurador, publicará los manuscritos de Ricci con sus propios comentarios, creando una de las obras más fundamentales para comprender el emplazamiento de China en el campo visual europeo: *De Christiana Expeditione*. En estos momentos es que China ya se define como un objeto de curiosidad y, esencialmente, como uno de conocimiento. Por otra parte, esta obra demuestra el trabajo colectivo de la producción de saberes al resguardar la importancia de los conocimientos acumulados a “través de experiencias variadas” y del trabajo en conjunto con los distintos editores y casas editoriales que difundirán por toda Europa este libro, desde la católica hasta la protestante. Se fue afinando la erudición respecto a China (una erudición siempre mediada desde los intereses occidentales). A pesar de este entusiasmo triunfante de algunos misioneros, el proceso estuvo marcado por crisis, incertidumbres y temores suscitadas por la invasión tártara que dejará a China en una encrucijada política tanto a nivel interno como externo.

Entonces, en tercer lugar, en los capítulos 6, 7 y 8 se pone en manifiesto las porosidades, dificultades, discontinuidades y, finalmente, el fracaso del plan imperial y evangelizador de la península ibérica. Tras la muerte de Ricci y los intentos de Trigault de mantener en circulación todo lo recopilado por el primero, crisis estaban atravesando la dinastía Ming y con ello la estabilidad que habían formado los jesuitas. Las invasiones tártaras marcaron el fin de esta dinastía para dar paso a una nueva, la de los Qing, generando conflictos entre quienes se afirmaron en tiempos de los Ming y quienes veían posibilidades de apertura en los nuevos tiempos de Qing. Esta transición fue lentamente comunicada, encontrando un lugar en la obra de Martino Martini y años después en las obras de Juan de Palafox y el dominico Domingo Navarrete, quienes ya tenían una visión más clara sobre las crisis en China que la que tenía Martini, entonces obnubilado por la inmediatez de los hechos. Además, durante esta misma época, la hegemonía jesuita tocó su fin en la década de 1630 al entrar misioneros de las otras órdenes mendicantes que estaban a la espera de insertarse en el territorio chino. Esto vino a cambiar considerablemente las estrategias jesuitas y su posicionamiento frente a algunas cuestiones teológicas en Roma, tal como lo fue la *controversia de los ritos chinos*, donde entraron a debatir con los dominicos.

Ya para un siglo después de la primera publicación de la obra de Mendoza *Historia de las cosas más notables*, el panorama creado por el mundo ibérico había cambiado considerablemente. Francia, como nueva potencia católica presente en territorio chino, termina con el monopolio ibérico. Así también la presencia holandesa, que sustituirá a la portuguesa. Sin embargo, el legado de la astronomía y matemáticas se sigue perpetuando con el envío de matemáticos del rey, en este caso del rey francés Luis XIV

En fin, este es un libro que ofrece una mirada amplia a los procesos de globalización de esta época, donde se releva cómo la cultura escrita, la imprenta y el trabajo colectivo permean esta empresa de conquista espiritual y de conversión por medio de un apostolado intelectual. Si bien es una investigación centrada en el desarrollo de las misiones y producción de conocimientos en China, que difieren considerablemente del proceso de evangelización en las Indias Occidentales, este libro ofrece una perspectiva para mirar también otros espacios. Ofrece una oportunidad de comparación y de ampliación del horizonte del conocimiento sobre el quehacer misionero en esta época, tan ligada al desarrollo de saberes y científicos, que trajeron consigo conexiones particulares y vínculos diversos con el mundo chino y, al mismo tiempo, nuevas miradas para con el mundo occidental y las Américas, como parte de un proyecto universal. Muchos personajes y sus intrigantes historias quedaron fuera de esta breve reseña, pero están en el libro *Impresiones de China* a la espera de ser abordadas y leídas. Entre estas breves palabras dedicadas a la obra de Antonella Romano, se busca dejar constancia de la valorización de los esfuerzos colectivos por parte de una Europa cristiana de inscribir un espacio tan ajeno, pero tan fascinante y constantemente atravesados por hombres que abarcaron más allá de sus propias habilidades.

⁸ Romano, *Impresiones de China*, 132.